

SOCÓRREME

09 de noviembre de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 121: 1-2

¹ Alzaré mis ojos a los montes;
De dónde vendrá mi socorro

² Mi socorro viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra.

La Biblia está llena de pasajes donde los siervos de Dios se encontraron en situaciones adversas, difíciles, y aún imposibles de vencer. Dios dejó escrito todo esto para que los creyentes aprendiéramos qué hacer en tales situaciones; porque los sufrimientos del creyente son iguales en todas las partes del mundo. Pablo le habla a la iglesia de Corinto sobre este padecer del creyente en 2 de Corintios 1:6:

⁶ Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

Pablo les cuenta a los creyentes de Corinto sobre todas las aflicciones que vivieron por causa del evangelio en 2 de Corintios 2:8:

⁸ Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

Tal fue la aflicción del apóstol y la tribulación que estuvieron en las mismas puertas de la muerte. Pero el apóstol tenía su esperanza puesta en Dios, Él sabía que debía terminar la misión que Jesús le entregó, leamos 2 de Corintios 1:9 (el resaltado es nuestro):

⁹ Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; **el cual nos libró, y nos libra**, y en quien esperamos que aún **nos libraré**, de tan gran muerte.

En medio de la tribulación, de la aflicción, el creyente no tiene otra opción sino confiar en Dios, declarar como hizo Pablo la certeza de que nos ha librado y nos libra y nos librará. Hay momentos extremos en que Dios nos pone para que nos abandonemos en las manos del Señor sin pensar en nada, sin mirar lo que está alrededor, solo mirando hacia el Señor, clamando y declarando: tú me vas a librar Señor, tú me vas a levantar.

Socórreme es el clamor extremo que los creyentes enuncian delante del Señor en momentos en los que todo es imposible, cuando el creyente se levanta para decir: entraré al trono de mi padre, al trono de la gracia, para obtener oportuno socorro, mira lo que dice Hebreos 4: 15 – 16:

¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Tenemos un intercesor, un sacerdote que ora por mí todos los días delante del Padre, que se compadece de mí en mis aflicciones, que trazó un camino con su propio cuerpo, el velo, que fue molido, golpeado, azotado, para que pudiera llegar delante del Padre a clamar, a inquirir por el socorro; ¡Socórreme!! Es el clamor que el Señor espera y que todo creyente debe elevar en la tribulación, en la aflicción, creyendo absolutamente que Dios escuchará y responderá con liberación poderosa, gloriosa, mira lo que dice el Salmo 34:19:

¹⁹Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le librará Jehová.

SOCÓRREME, TEN PIEDAD DE MÍ

Estoy perdido

El primer clamor de socorro que hacemos es aquél cuando vemos nuestra condición de pecado, cuando nos vemos perdidos por el pecado, cuando vemos nuestra condición de muerte eterna. Entonces clamamos al Señor y le decimos socórreme, "estoy perdido" mira lo que dice el Salmo 51: 1 – 5:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

² Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

³ Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

⁴ Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.

⁵ He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.

Ten piedad de mí, lávame de mi maldad, límpiame de mi pecado, contra ti he pecado Señor, tú que eres santo, tú que eres puro y justo. He nacido en pecado, en maldad me concibió mi madre y mi padre; he nacido separado de ti. El dolor profundo de la separación del Padre, del Dios de gloria se experimenta, y genera un clamor por misericordia.

Estoy abatido, herido

Pero después de este clamor, ya estando restaurados en Cristo, vienen tribulaciones de todo tipo; y es entonces cuando nuevamente aparece el clamor: Señor estoy abatido, estoy herido. David pasó por estas situaciones muchas veces.

El Salmo 102 muestra este gemir.

Estoy confundido
Estoy afrentado

SOCÓRREME POR QUIEN TU ERES

Tú eres Dios

La base del clamor del abatido es el ser de Dios, quién es Dios. Acudo a ti, porque no hay nadie como tú, acudo a ti, porque tú eres el que eres.

- El creador de todo: Salmo 102: "Desde el principio tú fundaste la tierra / y los cielos son obra de tus manos".
- Tú eres eterno: "Ellos perecerán, más tú permanecerás" (26ª)
- Tu eres inmutable: "Pero tú eres el mismo" (27)
- Tú eres fiel, Dios de promesa: "Los hijos de tus siervos habitarán seguros / Y su descendencia será establecida / delante de ti" (28).
- Tú eres misericordioso, benigno: "Respóndeme Jehová porque benigna es tu misericordia / mírame conforme a la multitud de tus piedades" (Salmo 69: 16).
- Tú eres Dios de todo poder: "una vez habló Dios / dos veces he oído esto / Que de Dios es el poder" (Salmo 62: 11).

Tú eres mi Padre.

Mi socorro es escuchado por Dios que es mi Padre. El profeta Isaías cuando vio las desolaciones de Judá y se dio cuenta que era irreversible la destrucción; clamó a Dios: "Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus

entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre" (Isaías 63: 15).

Tú eres mi Padre, no estoy solo, Tú eres mi Padre, me contemplas desde el cielo, tú eres mi Padre, se conmueve tu corazón cuando me miras, tú eres mi Padre, no ignoras mi dolor, escuchas mi clamor, tú eres mi Padre, ¡¡me conoces!!, mi redentor eterno.

Tú eres mi Salvador

Isaías terminó diciendo aquí: "Redentor perpetuo es tu nombre"; tú eres mi salvador, diste todo por mí, tu vida derramaste por mi vida; te entregaste todo por amor; me amaste hasta lo sumo; amor incomprensible Dios, escucharás mi clamor, me socorrerás el día que clamare a ti, porque me has regalado tu salvación, me compraste no con dinero, me compraste con precio de sangre, diste por mí el precio de mi rescate; ciertamente esclavo era, y tú me sacaste de la esclavitud; tu hijo soy.

SOCÓRROME POR TU PALABRA

Mi clamor de socorro está fundado en la Palabra del Señor, la que me dejó para conocerle, deleitarme, fortalecerme. Yo creo tu Palabra oh, Dios, creo

en tus dichos, ellos son mi consuelo en la aflicción; no creo en las circunstancias que me abaten; creo en tu Palabra; tú me la has dado, te revelas a mí en ella, me muestras quién eres, qué quieres de mí, qué quieres para mí. Tu Palabra, pan de vida, que me dice que estás conmigo todos los días hasta el fin del mundo, que me dice yo te ayudo, que me dice que eres mi socorro en las tribulaciones, que me dices: no temas, yo te ayudo: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41: 10), que me dice: "13 Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: "No temas, yo te ayudo. No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor" (41: 13). Es el Dios de gloria que me dice que, aunque ande en valle de sombras de muerte, no temerá mi corazón porque Él estará conmigo" (Salmo 23). El que me dice: no dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda" (Salmo 121). El que me dice en su Palabra, que, aunque un ejército acampe contra mí, aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado (Salmo 27: 3), porque Él es mi esperanza, mi castillo, mi Dios en quien confiaré.

Mi clamor será entonces, leamos el Salmo 119. 76-77:

⁷⁶Sea ahora tu misericordia para consolarme,
Conforme a lo que has dicho a tu siervo.

⁷⁷Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
Porque tu ley es mi delicia.

SOCÓRREME TU ME HAS HABLADO

Dios me socorre según su Palabra escrita; pero Dios también me socorre por la palabra que me ha dado, que me ha hablado al corazón:

⁴⁹Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.

⁵⁰ Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado. (Salmo 119: 49-50).

¿Cuán difícil es ver alrededor según la Palabra que Dios nos ha hablado? No verla en el futuro, sino verla en el presente como una realidad. Porque lo que veo no es lo que Dios me habló; pero Dios quiere que andemos por fe, no por vista y que caminemos como viendo al invisible, viendo, pero con los ojos de la fe, su palabra dada en los tiempos antes y durante la aflicción. Qué duro es; pero es lo que Dios quiere que hagamos y es lo que produce paz y consuelo. Tú palabra es mi consuelo en la aflicción, por ello me la diste. Y la recordaré todos los días, segundo a segundo, y la declararé, la diré a viva voz, la testificaré.

SOCÓRREME LEVÁNTATE CONTRA MIS ENEMIGOS

Socórreme es el grito de angustia contra los enemigos. Es un grito que va dirigido a Dios; lee conmigo el Salmo 70:59:

⁵⁹Pero es un grito que proclama la victoria de Cristo en nuestra vida.

Es un grito de guerra contra el enemigo. Leamos el Salmo 18: 27 – 42:

²⁷ Porque tú salvarás al pueblo afligido,
Y humillarás los ojos altivos.

²⁸ Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

²⁹ Contigo desbarataré ejércitos,

Y con mi Dios asaltaré muros.

³⁰ En cuanto a Dios, perfecto es su camino,

Y acrisolada la palabra de Jehová;

Escudo es a todos los que en él esperan.

³¹ Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?

¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

³² Dios es el que me ciñe de poder,

Y quien hace perfecto mi camino;

³³ Quien hace mis pies como de ciervas,

Y me hace estar firme sobre mis alturas;

³⁴ Quien adiestra mis manos para la batalla,

Para entesar con mis brazos el arco de bronce.

³⁵ Me diste asimismo el escudo de tu salvación;

Tu diestra me sustentó,

Y tu benignidad me ha engrandecido.

³⁶ Ensanchaste mis pasos debajo de mí,

Y mis pies no han resbalado.

³⁷ Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,

Y no volví hasta acabarlos.

³⁸ Los herí de modo que no se levantasen;

Cayeron debajo de mis pies.

³⁹ Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;

Has humillado a mis enemigos debajo de mí.

⁴⁰ Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,

Para que yo destruya a los que me aborrecen.

⁴¹ Clamaron, y no hubo quien salvase;

Aun a Jehová, pero no los oyó.

⁴² Y los molí como polvo delante del viento;

Los eché fuera como lodo de las calles.

SOCÓRREME, LEVÁNTAME, RESTÁURAME, CONSUÉLAME

Leamos 2 de Corintios 1: 3 – 5:

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Socórreme". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. ⁵Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

Socórreme: oración de confianza. Salmo 56.

Socórreme: acción de gracias por la liberación. Salmo 116, Salmo 118.